

***Seguir de cerca la visión presente
del recobro del Señor
según la esencia intrínseca
del único ministerio neotestamentario***

Lectura bíblica: 2 Co. 3:3, 6, 8; 4:1; 5:18-21; 11:2-3; 1 Ti. 1:3-4, 18; Ap. 22:1-2, 14, 17a

Día 1

I. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión todo-inclusiva, es la consumación máxima de todas las visiones, la visión de la Nueva Jerusalén (Pr. 29:18a; Hch. 26:18-19; 22:15; Ap. 21:2, 9-11):

- A. La Nueva Jerusalén en sí es la totalidad de lo que la Biblia nos revela; la Nueva Jerusalén está compuesta de todo lo revelado en la Biblia (Gn. 28:10-22; Jn. 1:1, 14, 29, 32, 42, 51; Ap. 21:3, 22).
- B. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén, y realizar la obra de la Nueva Jerusalén equivale a edificar la Nueva Jerusalén por medio del Dios Triuno que fluye (Jer. 2:13; Jn. 4:14b; 7:37-39; Ap. 22:1-2a).
- C. Toda iglesia local debe ser una miniatura de la Nueva Jerusalén, y todo creyente debe ser “una pequeña Nueva Jerusalén”; todo lo que se le atribuye a la Nueva Jerusalén debe ser tanto nuestra experiencia corporativa como nuestra experiencia personal (21:3, 22-23; 22:1-2, 14, 17a; 3:12; He. 11:10).

II. La Nueva Jerusalén es la corporificación de la salvación completa que Dios efectúa, que incluye tanto el aspecto jurídico como el aspecto orgánico (Ro. 5:10; Ap. 22:14):

- A. La salvación completa que Dios efectúa está compuesta de la justicia de Dios como la base y de la vida de Dios como la consumación (Ro. 1:16-17; 5:10, 17-18, 21; Lc. 15:22-23; cfr. Jer. 2:13; 13:23; 17:9; 23:5-6; 31:33).
- B. Toda la Nueva Jerusalén depende enteramente de que la vida sea edificada sobre el fundamento de la

Día 2

justicia (Ap. 21:14, 19-20; 22:1; Sal. 89:14; cfr. Gn. 9:8-17).

C. A medida que experimentamos cada una de las secciones de la salvación orgánica que Dios efectúa, ascendemos de un nivel a otro hasta convertirnos en seres de la Nueva Jerusalén (Ro. 5:10, 17, 21; 8:10, 6, 11; Ap. 22:1-2; cfr. Jer. 18:15; Mi. 5:2):

1. Somos regenerados al participar de la vida de Dios, lo cual hace que lleguemos a ser de la especie de Dios, hijos de Dios, para que se cumpla la filiación divina (Jn. 1:12-13; Ap. 21:7; 22:14b).
2. Somos santificados al participar de la naturaleza de Dios, y así llegar a ser tan santos como la ciudad santa (1 Ts. 5:23; Ef. 5:26).
3. Somos renovados al participar de la mente de Dios, y así llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén (2 Co. 4:16; Ef. 4:23).
4. Somos transformados al participar del ser de Dios a fin de ser constituidos del Dios Triuno como oro, plata (perlas) y piedras preciosas (1 Co. 3:12a; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ap. 21:18-21).
5. Somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios al participar de la imagen de Dios, y así tener la semejanza de la Nueva Jerusalén (Ro. 8:28-29; Ap. 21:11; 4:3).
6. Somos glorificados al participar de la gloria de Dios, y así llegar a estar completamente empapados de la gloria de la Nueva Jerusalén (Ro. 8:21; Fil. 3:21; Ap. 21:11).

Día 3

III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra de la misma equivale a expresar en nuestro vivir la salvación completa que Dios efectúa y a realizar la obra propia de dicha salvación, según la esencia intrínseca del único ministerio neotestamentario por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo y de un nuevo avivamiento (Fil. 1:19; 2:13; Ro. 5:10, 17; 2 Co. 3:18; 4:1, 16; Ef. 4:11-12, 16):

- A. El ministerio del Espíritu es el ministerio del nuevo

pacto, el cual nos deifica al inscribir en nuestros corazones con el Espíritu del Dios vivo, quien es la “tinta” divina y mística, de modo que seamos hechos cartas vivas de Cristo: ésta es la cumbre más elevada de la revelación divina (2 Co. 3:3, 6, 8, 18; 4:1; Is. 42:6; 49:6; Sal. 45:1-2):

1. Por el ministerio del Espíritu, somos “cristificados” para llegar a ser la ciudad de vida y la novia de Cristo; por lo tanto, el Espíritu como la consumación del Dios Triuno se casa con la novia, quien es la iglesia tripartita transformada a fin de llevar una vida que es la mezcla de Dios con el hombre como un solo espíritu, una vida que es super-excelente y que rebosa con bendiciones y gozo (Ro. 5:10; Ap. 2:7; 22:1-2, 17a).
 2. A fin de llegar a estar constituidos como ministros del nuevo pacto por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos experimentar todos los aspectos del Espíritu todo-inclusivo hallados en 2 Corintios: el Espíritu que unge, el Espíritu que sella, el Espíritu que es las arras (1:21-22; 5:5), el Espíritu que inscribe (3:3), el Espíritu vivificante (v. 6), el Espíritu que ministra (v. 8), el Espíritu que libera (v. 17), el Espíritu que transforma (v. 18) y el Espíritu que transmite (13:14).
- B. El ministerio de la justicia es el ministerio de Cristo como nuestra justicia objetiva para nuestra justificación, y como nuestra justicia subjetiva “bordada” en nosotros mediante la obra transformadora del Espíritu, para que podamos expresar a Cristo en nuestro vivir, y para que Cristo tenga una verdadera expresión; en esto consiste el vivir del Dios-hombre (3:9; Sal. 45:13-14; Ro. 8:4; Sal. 23:3):
1. Mediante el ministerio de la justicia, recibimos a Cristo como nuestra justicia objetiva y le disfrutamos como nuestra justicia subjetiva, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén como la nueva creación de justicia en el cielo

Día 4

nuevo y la tierra nueva (1 Co. 1:30; Fil. 3:9; 2 P. 3:13; cfr. Is. 33:22).

2. La justicia objetiva (el Cristo que nos fue dado) redundante en la gracia (el Cristo que disfrutamos), y la gracia redundante en la justicia subjetiva (el Cristo que expresamos en nuestro vivir) (Ro. 5:1-2, 17-18; Lc 15:22-23).
3. El poder de la gracia opera en nosotros y produce la justicia subjetiva, la cual hace que estemos bien con Dios, con otros e incluso con nosotros mismos; esto no sólo subyuga el pecado, sino que también vence a Satanás y la muerte en nuestro ser, de modo que podamos reinar en la vida divina (2 Ti. 2:1; Ro. 5:17, 21).
4. La justicia que recibimos para nuestra justificación es objetiva y ella nos capacita para cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas y los capacita para que cumplan los requisitos del Cristo vencedor (Ap. 22:14; 19:7-8).

Día 5

- C. El ministerio de la reconciliación es el ministerio que reconcilia al mundo con Cristo mediante el perdón los pecados, a fin de que ellos sean redimidos jurídicamente, y que también reconcilia a los creyentes con Cristo para que ellos sean personas que viven en el espíritu, en el Lugar Santísimo, a fin de que sean salvos orgánicamente; en esto consiste pastorear a las personas según Dios (2 Co. 5:18-21; 1 P. 5:1-6; He. 13:20):
1. El recobro actual del Señor tiene como objetivo introducirnos en la realidad del pastoreo neumático de Cristo según el salmo 23, el cual es resultado de Su muerte redentora y de Su resurrección que produjo a la iglesia, lo cual vemos en el salmo 22, y el factor que logra que Él venga como el Rey a establecer Su reino, lo cual vemos en el salmo 24.
 2. Mediante el ministerio de la reconciliación, somos pastoreados hasta ser introducidos en

Dios, a fin de que le disfrutemos como los manantiales de aguas de vida y así lleguemos a ser el Sión eterno, que es el Lugar Santísimo corporativo, el lugar donde Dios está (Ap. 7:14, 17; 14:1; 21:16, 22; Sal. 20:2; 24:1, 3, 7-10; 48:2; 50:2; 87:2; 125:1; Ez. 48:35b).

3. El ministerio de la reconciliación es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo al pastorear el rebaño de Dios para edificar el Cuerpo de Cristo, el cual lleva la Nueva Jerusalén a su consumación conforme a la economía eterna de Dios (Jn. 21:15-17; Hch. 20:28-29; Ap. 1:12-13).

Día 6

IV. El recobro del Señor nos trae de regreso al único ministerio del Nuevo Testamento; este ministerio (2 Co. 4:1) tiene las siguientes características:

- A. Ministra la sana enseñanza de la economía de Dios y pelea la buena batalla en contra de las enseñanzas diferentes y extrañas que propagan los disidentes con el fuego extraño del entusiasmo natural del hombre, del afecto natural, de la fuerza natural y de la capacidad natural (1 Ti. 1:3-4, 18; He. 13:9; 2 Ti. 2:1-15; Lv. 10:1-11).
- B. Produce a las iglesias locales como los candeleros de oro, a fin de que sean el testimonio de Jesús, con la misma esencia, semejanza y expresión (Ap. 1:10-13, 20).
- C. Edifica el único Cuerpo de Cristo por medio del único Espíritu, perfeccionándonos a todos en la unidad del Dios Triuno (Jn. 17:23; Ef. 4:1-4, 11-13; Zac. 4:6).
- D. Prepara a los vencedores para que sean la novia de Cristo, Su “reina”, en Sí mismo como la “morada” real, y en las iglesias locales como los “palacios de marfil” a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como el “palacio del rey” (Sal. 45:1-15; Ap. 21:2, 9-10).
- E. Nos desposa con Cristo, pues nos motiva a amarlo a Él en la sencillez y la pureza para con Cristo a fin de hacernos Su reina (2 Co. 11:2-3; Sal. 45:9-15).

- F. Nos fortalece para seguir a Cristo en la comunión de Sus padecimientos en la senda que conduce a la gloria, el camino de la cruz, con miras a la manifestación y multiplicación de la vida divina (Jn. 12:24-26; Col. 1:24; 2 Co. 4:10-11, 16-18; 11:23-33).
- G. Imparte a Cristo en nuestro ser como gracia, verdad, vida y el Espíritu, a fin de que Cristo nos sea revelado, nosotros le disfrutemos y crezcamos en la vida divina, de modo que seamos salvos en la vida divina para reinar en esta vida (1:10, 24; Fil. 1:25; Ro. 5:10, 17).
- H. Nos santifica mediante la palabra de verdad y mediante el lavamiento del agua en la palabra (Jn. 17:17; Ef. 5:26).
- I. Nos pastorea con la presencia del Cristo pneumatizado, la cual nos cuida tiernamente y nos nutre (vs. 29-30; Ap. 1:12-13).
- J. Derriba la jerarquía y nos compenetra como un solo hombre, de modo que todos seamos hermanos de Cristo, esclavos de Cristo y miembros de Cristo, para ser el único Cuerpo de Cristo en realidad (Mt. 23:8-12; Fil. 2:1-4; 1 Co. 12:24; cfr. 3 Jn. 9).
- K. Derriba los lugares altos y exalta únicamente a Cristo a fin de que Cristo sea el todo en la iglesia (Dt. 12:1-3; 2 Co. 4:5; 10:3-5; Col. 3:10-11).
- L. Hace que todos ejerzamos nuestra función, de modo que pongamos en práctica la manera ordenada por Dios (Ro. 12:4-5; 1 Co. 14:4b, 31; Ef. 4:11-12).
- M. Nos lleva a seguir al Cordero por dondequiera que va, a fin de que el evangelio del reino sea predicado en toda la tierra habitada (Ap. 14:4; Mt. 24:14).
- N. Nos introduce en un nuevo avivamiento en el cual expresamos la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizamos la obra propia de la Nueva Jerusalén a fin de ganar la realidad del Cuerpo de Cristo, que es la cumbre más elevada de la economía de Dios (2 Co. 3:6, 8-9; 5:18-20; Ro. 12:4-5; Ef. 4:4-6, 16).

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

22:1-2 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Los sesenta y seis libros de la Biblia nos revelan muchas cosas. Cuando todas estas cosas estén corporificadas conformando una sola entidad, esto será la Nueva Jerusalén. Los sesenta y seis libros de la Biblia tienen su consumación en la Nueva Jerusalén. La totalidad de todas las cosas positivas que aparecen en los sesenta y seis libros de la Biblia es la Nueva Jerusalén. Por un lado, podemos afirmar que la Biblia nos revela la línea central de la revelación divina, la cual es la economía de Dios y la impartición de Dios; por otro, podemos afirmar que, en resumen, la totalidad de lo que la Biblia nos revela es la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén está compuesta de todo lo que está revelado en la Biblia.

Los cimientos de la Nueva Jerusalén consisten en doce capas de piedras preciosas (Ap. 21:14, 19-20); ... [y] los colores de las doce capas de piedras preciosas que conforman los cimientos de la Nueva Jerusalén tienen la apariencia de un arco iris. Según Génesis 9:8-17, el arco iris es una señal que nos recuerda la fidelidad de Dios al guardar Su palabra. La fidelidad de Dios está basada en Su justicia. Si no hubiera justicia, no habría fidelidad. Por tanto, el fundamento de la Nueva Jerusalén es la justicia de Dios juntamente con la fidelidad de Dios. (*Life-study of Isaiah*, pág. 348)

Lectura para hoy

En el interior de la Nueva Jerusalén hay un río de vida, el cual fluye, o se extiende en espiral, desde la cima de la ciudad hasta las partes más bajas de la misma, donde alcanza las doce puertas de la ciudad (Ap. 22:1). La corriente de ese río de vida satura toda

la ciudad. A ambos lados del río crece el árbol de la vida. Por tanto, el contenido de la Nueva Jerusalén es la vida. Dentro de la ciudad, corre el río de vida y crece el árbol de la vida como una vid que se extiende a lo largo de ambas orillas del río, lo cual sirve de suministro a toda la ciudad. Esto nos da a entender que la totalidad de la Nueva Jerusalén está intrínsecamente relacionada con la vida y edificada sobre la justicia como fundamento. Así pues, la vida es la consumación de la justicia, mientras que la justicia es la base, el fundamento, de la vida.

La Nueva Jerusalén es la corporificación de la salvación completa que Dios efectúa; y la salvación completa que Dios efectúa está compuesta por la justicia de Dios como su base y por la vida de Dios como su consumación. Ésta es la revelación contenida en la Biblia. (*Life-study of Isaiah*, págs. 348-349)

Cuando nos adentramos en el relato completo de la Nueva Jerusalén, espontáneamente entenderemos que está totalmente relacionado con nuestras experiencias personales del Dios Triuno. No piensen que la Nueva Jerusalén es meramente algo objetivo que está destinado para cierto grupo de personas en el futuro. Tenemos que darnos cuenta de que hoy día, debemos experimentar de una manera muy personal lo que está escrito en Apocalipsis 21 y 22. En cuanto a la experiencia, cada cristiano normal y apropiado es “una pequeña Nueva Jerusalén”. Todo lo que se le atribuye corporativamente a la Nueva Jerusalén, debería ser experimentado por nosotros de una manera individual y personal. Con cada uno y en cada uno de nosotros existen las tres puertas de la Trinidad Divina. Además, en cada uno de nosotros debe estar el trono de Dios y del Cordero. Debemos de entronizarlo en nuestro corazón y en nuestro espíritu. En otras palabras, en el centro mismo de nuestro ser debe estar el trono de Dios y del Cordero. Al final de lo escrito acerca de la Nueva Jerusalén, lo único que se encuentra es el trono. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 409-410)

Lectura adicional: La visión de la era, caps. 1-3; *Words of Training for the New Way*, tomo 1, cap. 2; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 5; *Life-study of Isaiah*, mensajes 46-47; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 38; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensajes 13-14, 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Como Dios-hombres tenemos el derecho divino de participar de la divinidad de Dios. La expresión *participar de* significa ... que poseemos algo y que disfrutamos lo que poseemos. Nosotros, los Dios-hombres, tenemos el derecho divino de participar ... de la divinidad de Dios, es decir, que podemos participar de Dios.

Nosotros, los seres humanos, fuimos creados por Dios con este fin. El hombre fue creado a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza (Gn. 1:26) ... Sin embargo, en el momento de la creación, el hombre no tuvo la vida de Dios. Pero ahora nosotros, los Dios-hombres, los que nacieron de Dios para ser Sus hijos, tenemos el derecho de participar de lo que Dios es e incluso de llegar a ser Dios en vida, en naturaleza y en expresión mas no en la Deidad.

Primero, nosotros, los Dios-hombres, tenemos el derecho divino de participar de la vida de Dios. Juan 3:15 nos dice que todo aquel que cree en el Señor Jesús tendrá vida eterna. La vida eterna es la vida divina, la vida de Dios. Nosotros somos seres humanos, pero podemos tener la vida de Dios. Fuimos creados a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza, pero sin la vida de Dios. Por medio de la regeneración, Dios nos concedió por Su gracia Su vida divina. Por medio de la regeneración, Él puso, impartió, Su vida en nuestro ser. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 40-41)

Lectura para hoy

Nosotros, los Dios-hombres, también tenemos el derecho divino de participar de la naturaleza de Dios. Efesios 1:4 dice: “Nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos” ... *Santo* no sólo significa santificado, separado para Dios, sino también diferente, distinto, de todo lo común. Dios es santo, pero nosotros somos comunes ... La santidad es la naturaleza de Dios. Dios tiene la intención de hacernos santos como Él es (1 P. 1:15-16). Ser santo es participar de la naturaleza santa de Dios. Dios ... nos hace santos compartiéndose a Sí mismo, el Santo, en nuestro ser, para que todo nuestro ser sea saturado e impregnado de Su

naturaleza santa ... [Ser] santos significa que participamos de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4). Por tanto, podemos participar no sólo de la vida de Dios, sino también de Su naturaleza.

Puesto que llegamos a ser Dios-hombres por medio de la regeneración, también tenemos el derecho de participar de la mente de Dios ... Filipenses 2:5 dice: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” ... Efesios 4:23 dice: “Os renovéis en el espíritu de vuestra mente”. Aquí, el espíritu es el espíritu regenerado de los creyentes, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en ellos. Este espíritu mezclado se extiende a nuestra mente, llegando a ser así el espíritu de nuestra mente ... Esto es lo que significa hacer que la mente de Él llegue a ser la nuestra, y esto es participar de la mente de Dios.

Ahora bien, los Dios-hombres tienen el derecho divino de participar del ser de Dios ... [Somos] transformados en la imagen del Señor “como por el Señor Espíritu” [2 Co. 3:18]. Esto indica que la obra de transformación es hecha no por algo relacionado con el Señor Espíritu, sino por el Señor Espíritu mismo. Por tanto, somos transformados con el propio ser de Dios.

Nosotros, los Dios-hombres, también tenemos el derecho divino de participar de la imagen de Dios ... Somos “transformados ... en la misma imagen” [2 Co. 3:18] ... En la obra creadora de Dios, el hombre fue hecho a la imagen de Dios exteriormente, pero la imagen en la cual somos transformados es interior. Ser transformado en la misma imagen es ser conformado al Cristo resucitado y glorificado, el Hijo primogénito de Dios, para ser hecho igual a Él (Ro. 8:29).

Finalmente, seremos llevados a la gloria de Dios para que participemos en ella. Hebreos 2:10 dice que Dios lleva a muchos hijos a la gloria. Pablo hace referencia a esto en Romanos 8:30: “...A los que justificó, a éstos también glorificó”. La glorificación es el paso de la salvación completa en el cual Dios satura completamente nuestro cuerpo con la gloria de Su vida y naturaleza. De este modo, Él transfigura nuestro cuerpo, conformándolo al cuerpo resucitado glorioso de Su Hijo (Fil. 3:21). Éste es el último paso de la obra orgánica salvadora que Dios efectúa, en la cual Dios obtiene una expresión completa, la cual será manifestada finalmente en la Nueva Jerusalén. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 41-42, 43)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 4;
Los Dios-hombres, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada 3:3 por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

6 El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

9 Porque si hay gloria con respecto al ministerio de condenación, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia.

En 2 Corintios 3:3 la palabra griega traducida “redactada por ministerio nuestro” en realidad significa “servida”. La palabra griega significa “servir algo a alguien”, como por ejemplo, lo que hace un camarero en un restaurante o una azafata en un avión. Por tanto, Pablo declara que los creyentes corintios son una carta de Cristo servida por los apóstoles. No obstante, al darse cuenta de que la palabra “servir” no es adecuada, Pablo usó también la palabra “escrita”, lo cual explica el significado de la palabra griega en este contexto. La manera que Pablo empleaba para servir en su ministerio era escribir.

En 3:3 Pablo declara: “escrita no *con* tinta”; él no dice: “escrita no *por* tinta”. La palabra *con* indica que la tinta espiritual, el Espíritu del Dios vivo, es una esencia, un elemento, del que se vale el que inscribe o redacta. Es importante que prestemos atención a cómo Pablo usa la preposición *con*. Esta preposición indica que el Espíritu no es ni el escritor ni el instrumento que se usa para escribir, sino la esencia, el elemento, la sustancia que se usa al escribir. El Espíritu del Dios vivo, quien es el Dios vivo mismo, no es un instrumento, tal como una pluma, sino un elemento, la tinta celestial que se usa para escribir, de la cual se valen los apóstoles para ministrar a Cristo como contenido en su redacción de cartas vivas que transmiten a Cristo. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 219-220)

Lectura para hoy

El ministerio del nuevo pacto no consiste meramente en

enseñar. Ninguno de los maestros que ustedes tuvieron en la escuela inscribió jamás en ustedes alguna esencia. Tal vez ellos les inculcaron conceptos, pero no depositaron en ustedes la esencia de algún elemento. El ministerio del nuevo pacto, por su parte, hace mucho más que solamente enseñar; dicho ministerio escribe en nosotros. Además, el ministerio del nuevo pacto inscribe en nosotros no con conceptos, conocimiento o teología, sino con una esencia, con algo real y sustancial ... Por medio del ministerio del nuevo pacto, Cristo ha sido inscrito en nosotros. Una esencia divina ha sido escrita en nuestro ser, y esta esencia es el Espíritu.

[En 2 Corintios 3:9] la expresión “el ministerio de condenación” también alude al ministerio mosaico del viejo pacto ... Así como el ministerio del viejo pacto era de muerte y de condenación, el ministerio del nuevo pacto es del Espíritu y de la justicia. La muerte está en oposición a la vida, la cual se halla corporificada en el Espíritu, y la condenación está en oposición a la justicia.

Basándonos en el principio de que en este capítulo el Espíritu es una esencia, la justicia aquí también debe ser considerada una esencia. Por lo tanto, el ministerio del nuevo pacto tiene una esencia en dos aspectos: el primer aspecto es del Espíritu, y el segundo aspecto es de la justicia.

El ministerio del nuevo pacto ... tiene una sustancia y también un aspecto, una expresión. El Espíritu es la sustancia del ministerio del nuevo pacto, y la justicia es su expresión.

Todo aquel a quien se le ha inscrito el Espíritu del Dios vivo tendrá una expresión de justicia en su vivir diario ... Si usted experimenta al Espíritu en lo profundo de su ser y expresa la justicia en su conducta, otros se darán cuenta de que usted es diferente. Esto es producto del ministerio del nuevo pacto. Este ministerio escribe una esencia en nuestro ser, una esencia que tiene un aspecto externo y un aspecto interno. El aspecto interno es el Espíritu vivo que se mueve en nosotros; y el aspecto externo es la justicia como nuestra expresión. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 221, 223-224, 225-226)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 25-28; Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia, caps. 8-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

El hecho de que Cristo sea la justicia de Dios para los creyentes consta de dos aspectos. El primero consiste en que Cristo viene a ser la justicia de los creyentes para que sean justificados delante de Dios objetivamente cuando se arrepienten a Dios y creen en Cristo (Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27). La primera estrofa de *Hymns*, #295 dice: “El Cristo de Dios, quien es mi justicia, / Mi belleza y mi vestido glorioso”. Cristo es la belleza que Dios nos dio para que nos vistiéramos de Él, quien es nuestra ropa, nuestro vestido glorioso. Esto es exterior y objetivo.

El segundo aspecto consiste en que Cristo es la justicia que los creyentes expresan en su vivir como manifestación de Dios, quien es la justicia que hay en Cristo, la cual es dada a los creyentes para que Dios los justifique subjetivamente (Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8) ... Nos arrepentimos ante Dios y creímos en el Señor Jesús. Inmediatamente, Dios nos dio a Cristo como un vestido glorioso para que nos cubriera, para que seamos aceptables a Dios de forma justa, externa. Ésta es la justicia objetiva. Además, cuando Cristo nos fue dado para que nos vistiéramos de Él, Él entró en nosotros para ser nuestra vida y nuestro suministro de vida a fin de expresarse en nuestra vida. Esta expresión es la manifestación de Dios en Cristo. Esto es agradable a los ojos de Dios. Sin duda alguna, Dios nos justifica subjetivamente y no sólo objetivamente. Ahora podemos ver estos dos aspectos, el exterior y el interior. Nos vestimos de Cristo, y Él entra en nosotros para expresar a Dios en nuestra vida y para ser nuestra justicia subjetiva. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 55-56)

Lectura para hoy

Estos dos aspectos son tipificados por el mejor vestido y el becerro gordo que se mencionan en Lucas 15:22-23. El mejor vestido tipifica a Cristo como justicia de Dios, dado a los creyentes para cubrirlos externamente ante Dios, a fin de ser su justicia

objetiva. El becerro gordo tipifica a Cristo como la justicia de Dios, dado a los creyentes como su suministro de vida para que vivan a Dios en Cristo como su justicia subjetiva.

Estos dos aspectos también son tipificados por los dos vestidos de la reina que se mencionan en Salmos 45:13-14. Salomón tuvo una reina, y esa reina tuvo dos vestidos. El primero corresponde a la justicia objetiva, la cual es para nuestra justificación. El otro corresponde a las experiencias subjetivas de la justicia (Ap. 19:8), las cuales son para nuestra victoria. Este vestido equivale al vestido de boda que se menciona en Mateo 22:11-12.

Romanos 5:17 nos dice que la muerte reina por Adán. Pero nosotros necesitamos ser los que reciben la abundancia de dos cosas: la abundancia de la gracia y la abundancia del don de la justicia ... Esta justicia es objetiva. La justicia objetiva se nos fue dada como don. Además, Romanos 3:24 dice que somos justificados gratuitamente por Su gracia ... Nosotros los creyentes recibimos dos cosas en abundancia: la abundancia de la gracia y la abundancia del don de la justicia.

“El don de la justicia borra el juicio. El juicio resulta del pecado, pero la justicia proviene de la gracia. La justicia siempre acompaña a la gracia y es su resultado. La justicia subjetiva (4:25b) es el producto de la gracia (vs. 17, 19), y la gracia es el resultado de la justicia objetiva (vs. 1-2)” [Ro. 5:17, nota 4].

La justicia objetiva es Cristo como la justicia de Dios dada a nosotros para que fuera la nuestra, y esta justicia borra el justo juicio de Dios sobre nosotros, los pecadores. Adán nos llevó a juicio por medio del pecado. Cristo como justicia borra este juicio. El juicio viene del pecado, pero la justicia viene de la gracia. La gracia también es Cristo; es Dios en el Hijo a quien nosotros disfrutamos. La justicia objetiva produce la gracia, y la gracia produce la justicia subjetiva. Finalmente, los tres —la justicia objetiva, la gracia y la justicia subjetiva— son Cristo mismo. La justicia objetiva es Cristo dado a nosotros, la gracia es Cristo disfrutado por nosotros, y la justicia subjetiva es Cristo expresado en nuestro vivir. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 56-57, 62-63)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 5-6; Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Mas todo proviene de Dios, quien nos reconcilió 5:18-20 consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios en Cristo estaba reconciliando consigo al mundo, no imputándoles a los hombres sus delitos, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Lo que escribe Pablo en el versículo 20 acerca de ser reconciliados con Dios no está dirigido a los pecadores, sino a los creyentes que estaban en Corinto. Estos creyentes ya habían sido reconciliados con Dios, pero sólo en parte ... En 1 Corintios 1 Pablo se refiere a ellos como santos, como personas que habían sido llamadas por Dios a la comunión de Su Hijo. Así que, ciertamente ellos habían sido reconciliados con Dios hasta cierto grado.

Los libros de 1 y 2 Corintios demuestran que los creyentes de Corinto, después de ser reconciliados parcialmente con Dios, seguían viviendo en la carne, en el hombre exterior. Entre ellos y Dios quedaba el velo separador de la carne, del hombre natural. Este velo corresponde al velo que estaba en el tabernáculo, el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo; no se refiere al velo que se hallaba a la entrada del Lugar Santo. Los creyentes de Corinto quizás se hallaban en el Lugar Santo, mas no estaban en el Lugar Santísimo ... Todavía estaban separados del lugar donde se encontraba a Dios. Por tanto, no habían sido reconciliados con Dios de manera completa. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 326-327)

Lectura para hoy

En el versículo 19 es el mundo el que debe reconciliarse con Dios, mientras que en el versículo 20 son los creyentes, aquellos que ya habían sido reconciliados con Dios, los que debían ser aún más reconciliados con Él. Esto indica claramente que se requieren dos pasos para que los hombres sean completamente reconciliados con Dios. El primer paso consiste en que los pecadores sean reconciliados con Dios de tal modo que sean separados del pecado. Con este propósito Cristo murió por nuestros pecados (1 Co. 15:3), dando por resultado que Dios nos perdonara los pecados. Éste es el aspecto objetivo de la muerte de Cristo. En este aspecto Él llevó

nuestros pecados en la cruz para que Dios los juzgara en Cristo por causa de nosotros. El segundo paso consiste en que los creyentes que viven en la vida natural, sean reconciliados con Dios de tal modo que ya no vivan en la carne. Con este propósito Cristo murió por nosotros, dando por resultado que vivamos para Él en la vida de resurrección (2 Co. 5:14-15). Éste es el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo. En este aspecto, Él fue hecho pecado por nosotros para ser juzgado y eliminado por Dios a fin de que nosotros fuésemos hecho justicia de Dios en Él. Por medio de los dos aspectos de la muerte de Cristo, Él ha reconciliado completamente con Dios al pueblo escogido de Dios.

Estos dos pasos de reconciliación son representados claramente por los dos velos del tabernáculo. El primer velo es llamado “la rejilla” (Éx. 26:36, heb.). Un pecador era llevado a Dios mediante la reconciliación de la sangre propiciatoria para que entrara en el Lugar Santo a través de esta rejilla. Esto tipifica el primer paso de la reconciliación. El segundo velo (Éx. 26:31-35; He. 9:3) todavía lo separaba de Dios, quien estaba en el Lugar Santísimo. Este velo tenía que ser rasgado para que el pecador pudiera ser traído a Dios, quien estaba en el Lugar Santísimo. Éste es el segundo paso de la reconciliación. Los creyentes corintios habían sido reconciliados con Dios, habiendo pasado el primer velo y entrado en el Lugar Santo. No obstante, todavía vivían en la carne. Tenían que pasar el segundo velo, el cual ya había sido rasgado (Mt. 27:51; He. 10:20), para poder entrar en el Lugar Santísimo y vivir con Dios en su espíritu (1 Co. 6:17). La meta de esta epístola es conducir a los corintios hasta este punto para que sean personas que vivan en el espíritu (1 Co. 2:14), en el Lugar Santísimo. Esto es lo que el apóstol quería decir con la expresión: “Reconciliaos con Dios”.

Las bendiciones de Dios se encuentran en el Lugar Santo, pero Dios mismo está en el Lugar Santísimo. En el Lugar Santo se hallan las bendiciones del Espíritu ... pero no ... la presencia directa de Dios. Si queremos poseer a Dios mismo, tenemos que ser reconciliados más con Él y entrar en el Lugar Santísimo. Si hemos de ser introducidos en la presencia de Dios, debemos dar el segundo paso de la reconciliación. Ésta es la reconciliación completa. Esta reconciliación no sólo nos separa del pecado, sino también de la carne, del hombre natural, del ser natural. Entonces somos introducidos en Dios y llegamos a ser uno con Él. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 327-328, 329)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 37;

Estudio-vida de Salmos, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según 4:1 la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

11:2-3 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo.

Las palabras de Pablo en 2 Corintios 11:2 ... tocan profundamente nuestro corazón y fomentan nuestro amor por el Señor Jesús. A menudo los mensajes del Estudio-vida tocan nuestro corazón de la misma manera. Después de que leemos unas cuantas páginas de un mensaje, se despierta en nosotros una tierna sensación hacia el Señor Jesús, y nos damos cuenta nuevamente de lo querido y precioso que Él es para nosotros ... [Los opositores] suscitan muchas preguntas, pero el verdadero ministerio despierta nuestro amor por el Señor Jesús, nuestro Novio.

Los judaizantes de hoy buscan hacer vacilar a los creyentes y apartarlos del simple amor que éstos sienten por el Señor Jesús ... Hemos visto que en el capítulo 11, Pablo escribe algunas cosas fuertes acerca de los judaizantes, los falsos profetas. Pero antes de expresar tales palabras, les recuerda a los creyentes corintios que él los ha desposado con un solo Esposo, no para presentarlos como estudiantes de teología, sino para presentarlos como una virgen pura a Cristo.

Dondequiera que se predique el evangelio verdadero y al Jesús verdadero, con un espíritu sincero, el Señor Jesús será ministrado a los demás de manera que lo valoren más, lo amen, lo sigan y lo tomen como el todo. A lo largo de los siglos, muchos han predicado de la Biblia y han enseñado la Biblia; no obstante, su predicación y enseñanza alejó a los creyentes de la preciosa Persona del Señor Jesucristo. En principio, esas personas alejan a los creyentes de la misma manera en que lo hizo la serpiente en Génesis 3. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 472-473, 477-478)

Lectura para hoy

Salmos 45:8b dice: “Desde palacios de marfil te recrean”. En este versículo los palacios representan las iglesias locales; el marfil representa la vida de resurrección de Cristo (Jn. 19:36); y los instrumentos de cuerda representan las alabanzas. Las iglesias locales, las cuales son hermosas a los ojos del Señor y son Su expresión, son edificadas con la vida de resurrección de Cristo, y de ellas salen las alabanzas que lo recrean. Cuando alabamos al Señor, debemos apreciar lo que Él es en Sus virtudes y lo que Él ha hecho para producir la iglesia a fin de que ella sea Su expresión. En efecto, los vestidos de Cristo, Sus virtudes, han producido la iglesia como Su expresión, y tanto Sus vestidos como la iglesia están llenos de dulzura.

[En el salmo 45] el rey tipifica a Cristo, ... la reina tipifica a la iglesia, y ... sus acompañantes tipifican a los creyentes. En tipología esta reina ... [es] una persona corporativa. Los creyentes son los que constituyen, los que componen, esta reina corporativa. En realidad, los creyentes son tanto los constituyentes de la reina como las mujeres bellas e ilustres.

Vemos la misma situación en Apocalipsis 19:7 y 9a. El versículo 7 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”. Este versículo habla de la esposa del Cordero. Sin embargo, en el versículo 9a dice: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”. Este versículo se refiere a los invitados a la cena de las bodas del Cordero ... Aquí la esposa, la novia de Cristo, no es la iglesia sino los vencedores ... Los invitados también son los vencedores ... Por una parte, los vencedores son la novia, y ... por otra, son los invitados ... En el salmo 45 la novia de Cristo es tipificada por la reina, y Sus invitados vencedores, son tipificados por las mujeres ilustres que acompañan a la reina. Por lo tanto, la novia de Cristo es en realidad el grupo de vencedores. (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 272-273, 278)

Lectura adicional: Truth Messages, cap. 4; *Entrenamiento para ancianos*, libro 1: *El ministerio del Nuevo Testamento*, cap. 1; *Entrenamiento para ancianos*, libro 3: *La manera de llevar a cabo la visión*, cap. 4; *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*; *Estudio-vida de Salmos*, mensajes 20-21

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____